

“Esta respuesta desató la risa de Bolívar, en la que participó el resto de la compañía que tenía enfrente, de modo que dirigiéndose al coronel anotó: “Los españoles huyeron tan de prisa, que tuve que anticipar mi llegada y me vi precisado a dejar mi equipaje en custodia”.

“La anterior anécdota confirma la llegada del Libertador a Bogotá en la tarde del 10 de agosto de 1819, después de la Batalla de Boyacá, sin camisa, vestido solamente con su guerrera, no solamente por haber dejado su equipaje, sino por haber regalado la mayoría de sus prendas de vestir entre algunos de los soldados y oficiales vencedores en Boyacá y por la carencia de recursos, tal como lo informa el notable historiador bogotano Carlos Delgado Nieto en su libro “Hermógenes Maza”, cuando nos aclara sobre este particular: “El Libertador no tenía dinero, qué iba a tenerlo el hombre que hacía tres semanas no podía usar camisa y a quien un comerciante santafereño le acreditó esa y otras prendas de vestir”.

Y así murió el Padre Inmortal, sin camisa, pues cuando el doctor Alejandro Próspero Reverend fue a vestir su cadáver para exponerlo a la veneración del público en la mañana del 18 de diciembre de 1830, nos informa personalmente en sus memorias el ilustre galeno: “Yo iba a retirarme para descansar de tantas fatigas y desvelos, cuando el señor Manuel Ujueta, a la sazón jefe político, me hizo presente que nadie en la casa era capaz para vestir el cadáver, y a fuerza de empeño me comprometió a desempeñar esta última y triste función. Entre las diferentes piezas del vestido que trajeron se me presentó una camisa que yo iba a poner, cuando advertí que estaba rota. No pude contener mi despecho, y tirando la camisa exclamé: Bolívar, aun cadáver, no viste ropa rasgada: si no hay otra, voy a mandar por una de las mías. Entonces fue cuando me trajeron una camisa del General Laurencio Silva”.

Como un modelo de desprendimiento, cumplió así Bolívar su propia profecía cuando en carta fechada en Popayán el 6 de diciembre de 1829, le escribió al Dr. José Ángel de Alamo: “YO MORIRE COMO NACI: DESNUDO”.

## LICENCIADO Y COMANDANTE FRANCISCO ANTONIO DE PAUL

### *COTO-PAUL*

*Por FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS*

Este Ilustre Prócer de la Independencia Suramericana, más conocido en la Historia político militar de Venezuela con el cognomento de *Coto-Paúl*, nació en Caracas el 2 de agosto de 1773, siendo sus legítimos padres el Escribano Público Don Francisco Antonio de Paúl<sup>1</sup> y la caraqueña Doña Petronila Terreros Porti-

1. Natural de Vizcaya; probó su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid en 1767; siendo sus Armas: En campo de oro, cinco panelas, la mitad de cada una de gules y la otra mitad de plata.

llo;<sup>2</sup> cursó Jurisprudencia en la Real y Pontificia Universidad de Santiago de León de Caracas y el 29 de octubre de 1807 se incorporó al Colegio de Abogados de la Real Audiencia caraqueña. Con la mayor decisión se afilió al movimiento revolucionario que estalló el 19 de abril de 1810 en la capital de la Gobernación y Capitanía General de Venezuela y, la Suprema Junta Gubernativa que de él surgió le expidió el nombramiento de Fiscal de la Real Hacienda.

Fue miembro de la *Sociedad Patriótica* fundada por el Precursor de la Emancipación americana y, junto con el Teniente de Milicias Simón Bolívar y Palacios, el Doctor Francisco Espejo y otros Próceres, dejó oír en su seno y en las calles su palabra electrizante para exaltar los ánimos del pueblo caraqueño; así también, cuando el Congreso Constituyente de 1811 se mostraba irresoluto para declarar la Independencia, levantó su voz atronadora, diciendo: "*Para reanimar el mar muerto del Congreso estamos aquí; estamos aquí en la alta montaña de la santa demagogia. Cuando ésta haya destruido lo presente y espectros sangrientos hayan venido por nosotros, sobre el campo que haya labrado la guerra se alzaré la libertad*".

Proclamada la Independencia, *Coto-Paúl* figuró como Jefe de varios Cuerpos de Caballería y con el Generalísimo Don Francisco de Miranda marchó a hacer la aciaga campaña de 1811 y 1812; perdida la Primera República a mediados de este último año, logró permanecer al margen de las persecuciones realistas. El avance arrollador que empleó el Brigadier de la Unión Simón Bolívar en su Campaña Admirable de 1813, despertó una gran preocupación en el espíritu del Comandante General del Ejército realista, Capitán de navío Domingo Monteverde y Ribas, quien con el intento de detenerlo dejó encargado de la Gobernación de Caracas al anciano Brigadier Manuel del Fierro Sotomayor y marchó para Valencia; pero el 1º de agosto, al saber que el Coronel Julián Izquierdo había sido derrotado por el Libertador el día anterior en la sabana de Taguanes, ofició al Brigadier del Fierro informándole del suceso y de la resolución que había tomado de seguir a encerrarse en Puerto Cabello.

Estas noticias se divulgaron en Caracas con la mayor rapidez, produciendo indescriptible espanto entre los militares y demás personas adictas a la causa del Rey, así como la disolución de la mayor parte de los Cuerpos del Ejército por grandes desertiones. En tan angustiosas circunstancias las autoridades españolas asesoradas por una junta de notables, decidieron pactar con el *Caudillo abascanto de la Libertad americana*, designando al efecto una comisión compuesta por Don Antonio Fernández de León e Ibarra (Marqués de Casa León), don Francisco de Iturbe, Doctor Felipe Fermín de Paúl y Don José Vicente Galguera, quienes, el 4 de agosto, ajustaron con el Libertador en La Victoria una capitulación ventajosa

2. Hija de Don Manuel Terreros y Doña Antonia Portillo, originarios de Aragón y de Castilla, siendo las Armas del primero: Escudo partido: 1º, en campo de sínople, cinco paneles de oro, puestas en sotuer, y 2º, en campo de plata, un sauce de sínople, y a su pie, dos lobos andantes de sable. La segunda probó su nobleza numerosas veces en las Ordenes de Santiago, Calatrava, Carlos III, San Juan de Jerusalén y la Real Chancillería de Valladolid, siendo sus Armas: En campo de oro, una torre de piedra, con tres cuerpos sobre ondas de agua de azur y plata, acostada de dos pinos, uno a cada lado, y un lebril de sable atado a la puerta con cadena de hierro.

a los realistas, pues les concedía plenas garantías y la libre emigración cuando lo quisieran.

El Brigadier del Fierro sin esperar el resultado de la comisión enviada al encuentro del Jefe vencedor, encargó de la Gobernación de Caracas al Licenciado y Comandante Francisco Antonio de Paúl, hizo situar las tropas leales en la Parroquia de La Pastora, parte alta de la capital, dejándolas a las órdenes del Teniente Coronel Juan de Budía y del Capitán Agustín Bengoa y, con todo el tren gubernativo existente en Caracas, emprendió la fuga esa misma noche hacia el puerto de La Guaira, dispuesto a embarcarse para Curazao, como logró verificarlo. El Licenciado Paúl ofició al Libertador comunicándole aquellos sucesos y éste le envió la siguiente contestación:

*“Ciudadano Gobernador Francisco Paúl.*

“En mi poder el oficio de U. de ayer, por el que me avisa que el Gobernador interino Don Manuel Fierro, temiendo alguna fermentación peligrosa por exaltación de esos ciudadanos, a resultas de haber significado las capitulaciones que se proponían, abandonó con sus tropas esa capital y se retiró al punto de la Pastora, nombrando a U. Jefe Político y Militar.

“En consecuencia, le prevengo procure por cuantos medios le dicte la prudencia, y las circunstancias exijan, conservar el orden, sosiego y tranquilizar pública; haciendo entender a todos que mis tropas marchan con la brevedad posible hacia esa capital y que me será muy sensible cualquier desorden.

“Dios guarde etc.—Cuartel General de La Victoria, 5 de Agosto de 1813.  
3º y 1º

*Simón Bolívar”.*<sup>3</sup>

Ese mismo 5 de agosto el Gobernador Francisco Antonio de Paúl celebró en el sitio de La Cumbre una capitulación con el Comandante Budía, quien con el Comandante de La Guaira, Capitán Francisco Mármol, fue a refugiarse con sus tropas en Carayaca, donde se rindieron el día 6. En la mañana del 7 regresaron los comisionados de La Victoria y en ausencia de sus designativos, hicieron entrega del convenio de capitulación al Licenciado Paúl y a unos cuantos ediles que se habían congregado en el Ayuntamiento; poco después “entró Bolívar a caballo en su ciudad natal acompañado de muchos oficiales granadinos y venezolanos, y algunos lanceros. La multitud enardecida los recibió en triunfo a los gritos de *Viva el Libertador de la Patria, viva la Nueva Granada*”; seguidamente, de acuerdo con dichos señores, comisionó a los señores Doctor Felipe Fermín de Paúl, Don Francisco González de Linares, Don Gerardo Patrullo, Don Nicolás Peña y Presbítero Salvador García de Ortigosa, para que se trasladaran a Puerto Cabello a proponer a Monteverde la ratificación de aquel tratado o por lo menos el cange de prisioneros; marcharon éstos ese mismo día y, ya en el pueblito de San Esteban, desde donde del 12 al 15 de agosto enviaron tres oficios al incumplido jefe realista, quien sólo se dignó contestar en la última fecha, aunque en términos intransigentes excluyendo toda esperanza de arreglo.<sup>4</sup>

3. O'LEARY, *Memorias*, tomo XIII, página 330.

4. VICENTE LECUNA, *Crónica Razonada de las Guerras de Bolívar*, tomo I, página 70.

Considerando el Licenciado Francisco Antonio de Paúl que era necesario mantener a la ciudadanía ampliamente informada del estado político de la República, dispuso que los empleados públicos se suscribieran a la *Gaceta de Gobierno* de Caracas con el fin de aumentar su circulación y, en consecuencia, dictó la siguiente circular:

“Importando infinito que los habitantes de los pueblos de la provincia se instruyan del estado político de ella y sus circunstancias, se ha prevenido a todas las justicias mayores y demás empleados políticos se suscriban *irremisiblemente* a la *Gaceta de Gobierno*, para que por sus conductos se instruyan de ellas sus respectivos vecindarios.

“El conducto de los párrocos es importantísimo para este designio, porque acostumbrados los pueblos a oír de su boca las verdades evangélicas se impresionarán sin repugnancia de los documentos de su regeneración política, de la justicia de su causa; y se esforzarán en llevarla a su perfección, si por todas partes resuena el eco de la libertad comprobada.

“V. S. I. interesado en la tranquilidad común, está en caso de contribuir con sus oficios pastorales a los designios que el gobierno se propone; y yo espero de la cooperación de V.S. I. que exhortando y ordenando a los venerables curas y vicarios de esta capital y su distrito la suscripción incitada, lo verifiquen, y con ella trasmitan a sus respectivos vecindarios los acontecimientos, el estado y circunstancias en que se hallan.

“Dios guarde a V. S. I. muchos años”.<sup>5</sup>

El Comandante Francisco Antonio de Paúl organizó el Escuadrón *Defensor Patrio* y marchó con él a campaña bajo las órdenes del Libertador, asistiendo del 23 al 25 de noviembre a la triunfal batalla de Vígirima, donde fue derrotado el Coronel español José Miguel Salomón. Bolívar le dejó luego con un destacamento en Camoruco con el fin de mantener expedita la comunicación con Valencia, y, a su regreso, después de la memorable batalla de Araure, le comisionó a Caracas ante el Arzobispo Monseñor Narciso Coll y Prat, con el objeto de que éste se trasladara a los Llanos a sosegar los espíritus exaltados de sus habitantes. *Coto Paúl* contrajo matrimonio en esta ciudad capital con una sobrina del Generalísimo Miranda, la señorita María de Jesús Almeida y Miranda,<sup>6</sup> de cuyo enlace tuvo sucesión, en la que se cuentan las señoritas Emilia y Magdalena de Paúl y Almeida.<sup>7</sup>

En 1814 el Comandante Francisco Antonio de Paúl acompañó al Libertador y tomó parte en las nueve triunfales acciones de guerra que del 26 de febrero al 25 de marzo libró éste contra José Tomás Boves y Francisco Tomás Morales en el Estadio de San Mateo y perdida la Segunda República emigró con su familia

5. BLANCO Y AZPÚRUA, *Documentos para la vida pública del Libertador*, tomo IV, página 712.

6. Hija de Don José Antonio Almeida (descendiente de Don Juan de Almeida, quien ingresó en la Orden de Santiago en 1526; siendo sus Armas: En campo de gules, una cruz doble, de oro, y en cada uno de los seis huecos que forman sus brazos, un besante, también de oro; bordura de oro) y Doña Ana María Miranda Rodríguez.

7. La última nació en Caracas el 22 de julio de 1818 y fue bautizada el 28 del mismo mes en la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de Altigracia por el Presbítero Doctor Alejandro Echeverría, apadrinada por su tío el Doctor Felipe Fermín de Paúl y su deuda, señorita Petronila Paúl.

a Curazao, donde nació su hija Emilia. En 1820 se incorporó en Río de Hacha al General Mariano Montilla, quien no pudiendo darle colocación en la División de su mando por ser todas sus tropas extranjeras y tener completa su dotación de Jefes, lo nombró Auditor de Guerra y Secretario General suyo; con tal carácter hizo la campaña del Magdalena y en septiembre de 1821 se halló en el sitio y toma de la Plaza Fuerte de Cartagena de Indias.

A fines de este año hallábase en las para entonces insalubres riberas del río Magdalena organizando las fuerzas que a las órdenes del General José María Carreño<sup>8</sup> iban a libertar a Santa Marta, pero en breve fue presa de un fuerte ataque de fiebre malaria que le privó de la existencia, legando a la posteridad una hoja de servicios brillantísima y digna de un hijo de *la heroica Cuna de la Libertad de América*. Sus legítimas hijas, señoritas Emilia y Magdalena de Paúl y Almeida, por intermedio de su tío paterno Don Joaquín de Paúl, solicitaron y obtuvieron el 21 de julio de 1845 una pensión de Montepío Militar que les fue refrendada en 1852, 1863, 1869, 1873, 1880 y 1887.

## LA BATALLA DE IBARRA

Por PEDRO M. ZUMÁRRAGA D.  
(De la Sociedad Bolivariana de Ibarra - Ecuador).

En este momento de histórica significación para la Sociedad Bolivariana de Ibarra, hemos venido al mismo lugar en que se libró la Batalla emancipadora hace 159 años y, en esta como peregrinación, al pie de la efigie del Libertador, permítasenos recordar esa gloriosa acción de armas con la cual se consolidó la independencia de lo que fue la Real Audiencia de Quito. Dedicamos esta recordación en honor a las delegaciones que nos visitan, pero de manera especial a la ilustre delegación de la ciudad de Caracas, cuna celebérrima del eminente Simón Bolívar y Palacios.

Aquí el genio y la acción de Bolívar; en esta grieta escarpada y estrecha que forma el parvo río Tahuando, teniendo como testigos las montañas andinas, consiguió definitivamente la emancipación ecuatoriana. Hasta aquí llegó el ejército liberador guiado por el dios de la guerra para castigar a los sediciosos de Pasto que, habiendo renunciado a la libertad, al mando del Coronel Agustín Agualongo, llegaron a la noble e hidalga Villa de San Miguel de Ibarra.

En 1823 la Villa era conventual y tranquila. En pleno goce de la libertad que el Gral. Antonio José de Sucre obtuviera para el Departamento del sur de Colombia la grande con la Batalla de Pichincha, Ibarra ufanábase por encontrar un camino seguro hacia el progreso.

Fue ese momento histórico en el cual la libertad buscaba terreno seguro para su afirmación. El Gral. Sucre con la memorable batalla de Pichincha, el 24 de Mayo

---

8. FRANCISCO ALEJANDRO VARGAS, "Próceres Mirandinos", *General de División José María Carreño*, volumen primero, páginas 21 a 116, Editorial Grafolit, Caracas 1950.